

Isaac, de José Luis Garcés G.

Roberto Vélez Correa
Universidad de Manizales

José Luis Garcés González es oriundo de Montería. Fundador del grupo literario El Túnel y director de su revista, es ampliamente conocido por su guión para la telenovela *Caballo viejo*, y por sus crónicas en *El Tiempo* y *El Colombiano*. Ha sido merecedor de varios premios literarios, entre los que se destacan “Mejor Envío Extranjero” del Concurso Javiera Carrera de Valparaíso, Chile, y el Onda de España. En la actualidad se desempeña como profesor de literatura en la Universidad de Córdoba.

De Garcés González he tenido la oportunidad de leer y comentar dos de sus novelas más representativas: *Entre la soledad y los cuchillos* y *Carmen ya iniciada*, ambas recreadas en suburbios urbanos, cuyos personajes, que arrastran la tragedia del campo, exhiben todos los ingredientes del instinto natural y la capacidad para no enloquecer ante la tragedia. Son obras imbuidas de la fértil imaginación propia de los relatos costeños, con tintes de realismo mágico un tanto superado en la confección de la prosa.

Ahora en *Isaac*, el autor vuelve al entorno urbano para penetrar en los entresijos de la imaginación de un escritor en ciernes que trata de ganarle la batalla a la existencia mediante su capacidad de lectura y de escritura, ya que su aspecto físico le birla las posibilidades de conquista amorosa. En efecto, Isaac, el literato que le cuenta al narrador su historia personal, es uno más de los muchachos soñadores de Lorca, un pueblo

pequeño y tórrido, dominado por el machismo de sus hombres, los cuales conquistan a sus hembras con la licencia del ciclo de la raza y luego las abandonan para proyectar en las sofocantes alcobas memorias tristes, como las de Irene, la madre y Rosario, la hermana.

Isaac no es más afortunado, a pesar del cultivo de su inteligencia letrada, en la tarea de atraer a las redes de su cariño las mujeres que se le atraviesan. Ni siquiera es capaz de seducir a la modesta bibliotecaria del colegio, ni de retener a la exótica Daniela, una italiana que se le entrega una noche para legarle un siglo de pesadillas y añoranzas, pues jamás le permite que la aborde de nuevo. Pero más allá de estos amores fatales, de estas desilusiones, Isaac, el personaje-escritor, encarna al buscador de un sentido de la existencia que, por instinto, el ser humano transfiere, en primer lugar, a los llamados de la carne. Sin embargo, su vocación intelectual le abre otras perspectivas a través de la escritura y de la reflexión sobre el amor y la existencia misma, gracias a los libros que le recomiendan el profesor Portocarrero y su amigo mentor, Abel. Así es como las figuras y la fuerte influencia de Schopenhauer, Goethe y Camus completan su diagnóstico en el primíparo escritor, que diseña un universo donde el absurdo y la fragilidad de los sentimientos le trazan un sentido a su propia realidad. En *Isaac* se confirma la definición de Novalis, para quien “una novela es una vida vista en su aspecto de libro”.

La vida intelectual de Isaac crece gracias a las dos dimensiones que recrea la novela. Desde las experiencias cotidianas del estudiante hasta los conflictos de la urbe contaminada adonde viaja en busca de formación.

Desde la óptica testimonial, *Isaac* es una novela de aprendizaje donde se reparten por igual las necesidades de crecimiento de la mente en el alma del escritor y las del cuerpo en los ritos de iniciación del protagonista, que no termina por aprobar su educación sentimental. Para ello, es importante destacar las experiencias del personaje en lo que atañe a la triste saga individual de su amigo y mentor, Abel, cuya existencia marginada de la salud conmueve por su trágico final y la resuelta relación pasional que Isaac establece con una dama casada, Mirta, que supera a las otras confesadas al cronista, por su ímpetu y autenticidad. En el aspecto literario, no podría clasificarse, y en todo caso es evidente que el escritor no lo pretende así, en una autoconciencia literaria, pero sí en una historia de ribetes autobiográficos que en varios de sus pasajes plantea o cuestiona el sentido del escribir.

Hay que agregar que además de una prosa despercudida de los imaginarios costños que abundaban en sus anteriores obras, *Isaac* adquiere para el monteriano José Luis Garcés González otra dimensión, más universal por los aportes que hace para descifrar la incógnita interior del hombre. Una problemática que se enriquece por tratarse de la existencia de un intelectual.

Manizales, 11 de febrero de 2001

bojas Universitarias.....